

La telaraña del cielo

Rudy Terceros

loqueleq

*Para Valentina Salvatierra,
“que tu tejido sea siempre fuerte”.*

1. Paolo

El hormiguero estaba especialmente revuelto esa última mañana de primavera. Una hormiga corría por el interior de un túnel muy largo, angosto y recto como cuerda tensa.

9

De pronto el túnel comenzó a dar giros, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha a un ritmo frenético. Correr era muy complicado, en especial si tenías que empujar una enorme carretilla llena de herramientas, como la hormiga que ya respiraba agitada por el esfuerzo. Debía llegar pronto a su destino, llevaba cosas muy importantes y urgentes.

Cuando casi desfallecía de cansancio, la hormiga por fin llegó a una parte del túnel donde más y más hormigas se movían atentas al techo. Protegidas con cascos amarillos en las diminutas cabezas con pequeños agujeros por donde salían sus antenas, todas
10 caminaban erguidas sobre sus cuatro patas traseras; las dos patas de adelante las usaban para mover cosas de aquí para allá. Algunas llevaban maderas; otras, piedras, afanadas en un trabajo muy importante.

Un grupo de hormigas aseguraba con vigas una parte baja del techo. El suelo estaba salpicado de charcos de agua por todas partes. El techo tenía goteras. Parecía que el túnel podría derrumbarse en cualquier momento.

La hormiga de la carretilla se detuvo frente a otra hormiga, muy seria y con bigotes largos, que llevaba unos planos enrollados bajo un brazo.

—Ya era hora. ¿Tienes todo? —dijo la hormiga a la recién llegada, desenrollando sus planos para revisarlos, por quinta vez esa mañana.

La hormiga solo respondió acomodando su carretilla, con mucho esfuerzo y casi enredándose con sus propios brazos. Levantó clavos y martillos tan de prisa que se le cayó un serrucho.

11

—¡No pierdas más el tiempo y reparte todo! Las vigas están por caer —ordenó la hormiga de los planos mirando el techo cada vez más húmedo.

Varias hormigas se acercaron por las herramientas.

La hormiga siguió repartiendo martillos y clavos.

Se oyó el crujido de una viga justo al lado de la hormiga del plano, Sebastián. La hormiga de la carretilla miró la viga que tembla-

ba, y tembló ella misma. Entonces dejó caer un martillo sobre el pie de una hormiga que comenzó a saltar de cojito y empujó a otra hormiga que cayó despatarrada.

12 Alguien empujó la carretilla y su rueda comenzó a moverse. La hormiga encargada trató de sostener la carretilla, pero solo la empujó más haciendo que la carretilla se moviera más rápido dejando caer más martillos sobre los pies de sus compañeras en su camino.

Las otras hormigas fueron recibiendo golpes y cayeron por todas partes. La hormiga responsable del desastre trató de alcanzar la carretilla que ya iba sin freno a toda prisa en dirección a una de las vigas. Y cayeron más clavos, más martillos. Empujones y reclamos. La carretilla terminó su viaje chocando contra la viga que acababa de cruji.

La viga terminó por caer. El crujido primero y el desastre después sacudieron esa parte del túnel.

Las hormigas apenas pudieron salvarse de quedar aplastadas por una gran parte del techo que se desplomó lanzando escombros por todas partes.

13

Otra viga comenzó a temblar. Sebastián, la hormiga jefa de túneles, corrió a tratar de sujetarla:

—¡Ayuda!

Pero las hormigas prefirieron correr para alejarse, excepto la hormiga que había llevado la carretilla, que corrió a ayudar. Y tropezó con un martillo y voló por los aires y golpeó la viga con todo el cuerpo.

—¡Corran! —ordenó Sebastián.

Aquella viga también cayó y golpeó a otra y esta a otra y a otra.

—¡Derrumbe!

Las hormigas huyeron lo más rápido que pudieron.

Cuando el ruido terminó, el túnel apenas se sostenía. Solo se podían ver escombros de todos tamaños por todas partes.

14 Y en medio del silencio, de pronto, se oyó el grito de Sebastián:

—¡¡¡¡Paolooooooooo!!!!